

PENSAMIENTO

Revista de investigación e información filosófica

T. MELENDO GRANADOS	La mediación del error en la génesis del saber práctico	385-412
ENRIQUE M. UREÑA	«El Ideal de la Humanidad» de Krause 175 años después: contexto y génesis de una obra desconocida	413-431
J. OROZ EZCURRA	Coherencia de Dios en la filosofía de A. N. Whitehead	433-442
J. SANCHEZ VENEGAS	La insuficiencia de la inteligencia en H. Bergson	443-457

NOTAS, TEXTOS Y COMENTARIOS

V. D. GARCIA MARZA	Jürgen Habermas: una alternativa ética. A propósito de «Moralbewusstsein und kommunikatives Handeln»	459-467
R. DAROWSKI	Nuevas fuentes de la actividad filosófica de Diego Ortiz, S.J. (1564-1625) en Polonia	468-472
D. DIEZ GARCIA	¿Es el concepto de «vida» un concepto disposicional?	473-475

BIBLIOGRAFIA

Libros (Cf. pág. 3. ^a de cubierta)	476-499
Indices del volumen 42 (1986)	500-512

COHERENCIA DE DIOS EN LA FILOSOFIA DE A. N. WHITEHEAD

Dios, principio de novedad

Whitehead estaba obsesionado por la *coherencia* de su sistema filosófico. Todos los errores, pensaba, son subsanables menos la incoherencia. Cuando un sistema filosófico nos resulta incoherente no lo rebatimos ni lo criticamos; simplemente lo abandonamos. Coherencia es la conexión racional de todos los principios y, por tanto, de todas las cosas. Nada puede quedar aislado, inconexo, flotando, por así decirlo, en la soledad. Sería la negación del orden, de la racionalidad que exhibe el mundo.

Dentro de este principio de coherencia hemos de incluir a Dios. Si Dios es un ser necesario ha de estar necesariamente implicado en el curso del mundo y de la historia.

El propósito de este artículo es mostrar la relación existente entre Dios y mundo en la filosofía orgánica. El proceso de los acontecimientos del mundo exige a Dios como principio de novedad y de orden. Y, al mismo tiempo, Dios debe mostrarse como un ser (entidad actual) del mismo orden o grado metafísico que los demás. De lo contrario quedará aislado del mundo, lejos de todo acceso racional y, lo que es más, carente de sentido.

La visión que Whitehead tiene de Dios es tan original y sugestiva que bien merece la pena el esfuerzo que su estudio exige.

El pensamiento filosófico se ha visto, por lo general, urgido a buscar un ser supremo origen, fundamento y fin de todas las cosas. En él descansa toda exigencia final de racionalidad, porque es absoluto, eterno, infinito.

Whitehead se rebela contra esta concepción de Dios. Un ser supremo, ajeno al curso del mundo queda fuera de toda aprehensión y de todo sentido. Un ser perfectísimo paraliza todo avance, priva de fundamento a la libertad del hombre, se hace responsable del bien y del mal...

Recordemos las célebres controversias de los Escolásticos para fundar

racionalmente la concordia entre la omnipotencia divina y la libertad humana. Y, en general, la conciliación del orden divino y del orden mundano constituye en toda metafísica un cúmulo de dificultades, desde Platón hasta Kant.

En la filosofía orgánica es la naturaleza misma quien debe exhibir sus razones últimas, como exigencias de *todo* proceder.

La naturaleza se expresa como una evolución de organismos, sujetos a determinadas condiciones espacio-temporales. Cada organismo se muestra como nuevo, nunca antes repetido, pero dentro de un orden cósmico del acontecer. Pues bien, este mundo exige a Dios como principio de novedad y de orden. Si, según el Principio ontológico, de necesaria vigencia en esta filosofía, todo debe estar en alguna parte y alguna parte significa alguna entidad actual, el orden del mundo y el principio de novedad deben residir y dimanar de Dios. Dios es una exigencia de las Categorías.

Pero Dios debe atenerse al principio de coherencia dentro de la totalidad orgánica. Lo existe el sistema. Y, al propio tiempo, el sistema se convierte en un sólido argumento teísta.

«Sin la intervención de Dios nada nuevo ni orden alguno podría haber en el mundo. El curso de la creación sería un plano muerto de ineffectividad, con todo balance e intensidad progresivamente anulados por corrientes cruzadas de incompatibilidad»¹.

La potencialidad, de donde surge la actual, es una exigencia metafísica. Pero no hay potencialidad en abstracto, sino entidades potenciales; y no hay entidades potenciales sin una actualidad que las sustente. Cada entidad actual temporal no es otra cosa que la concreción espacio-temporal de un objeto eterno puro, jamás antes realizado. ¿Dónde estaba dicho objeto eterno? Estaba en Dios, constituyendo su naturaleza primordial².

Hay también otras razones complementarias de las que la filosofía orgánica se hace eco: es un absurdo que nuestras penas y gozos perezcan inevitablemente. No llegó Whitehead a la evidencia de una inmortalidad subjetiva; antes bien, según su sistema no parece defendible; pero tampoco le parece suficiente el hecho de la inmortalidad de la estirpe humana. Cada uno de nosotros es inmortal, pero no subjetivamente, sino objetivamente. ¿Cómo? Acogidos, como entidades realizadas («satisfechas») en el seno de Dios, en su naturaleza «consiguiente». Dios acoge («pre-

¹ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*, MacMillan Co., New York, 1929, p. 337.

² Objeto eterno es un ideal, un potencial «abstracto», contemplado por Dios como actualizable en el mundo.

hende») positivamente cada una de las entidades satisfechas y todas entran a formar parte de su naturaleza. Esto suscita muchos interrogantes, pero sugiere, y es lo que ahora nos interesa, un motivo más para el establecimiento de Dios como entidad actual imperecedera.

Los teólogos clásicos atribuyen a Dios relaciones de *razón* para con el mundo. El mundo propiamente nada añade a Dios. Whitehead, en cambio, atribuye a Dios relaciones reales e intrínsecas con el mundo. Diosprehende físicamente el mundo y se acrece con él.

«La naturaleza consecuente de Dios es la compleción de su experiencia por la recepción de la múltiple libertad de la actualidad en la armonía de su propia actualización»³.

También diré que esta filosofía pone gran énfasis en la experiencia humana religiosa. Si nos sentimos impulsados hacia unos ideales más allá de nuestro mundo y de nuestras vidas es que tales ideales nos son asequibles.

Religión es la experiencia de un universo distinto de nosotros mismos con el que arriesgamos una medida de comparación. En cambio una experiencia solipsista no podría tener ni éxito ni fracaso. No tendría punto de comparación.

Dios en proceso

Cuando Whitehead se plantea en serio la teoría orgánica, introduce a Dios. Así vemos cómo desde *Science and Modern World* (1925), Dios aparece como imprescindible, mientras que en su obra anterior apenas es mencionado.

La realidad conceptual en Dios sería incoherente concebida en el aislamiento. Dios debe ser también una entidad actual. ¿De qué modo? Mediante el modo como se constituyen todas las demás: con un lado («polo») físico y un polo mental. El polo mental es la multiplicidad de objetos eternos no realizados en el mundo actual; y el polo físico es la conjunción de todas las actualidades satisfechas del mundo. Y habremos de decir que Dios apetece la realización de todos los objetos eternos de su naturaleza primordial. Objetos que uno a uno irán actualizándose en el mundo espacio-temporal, para ser asumidos, satisfechos, por El.

Pero Dios no es temporal, sino eterno (everlasting), por eso está *siempre* en proceso. En este sistema la perfección absoluta es imposible categorialmente. No sería perfección. Dios depende del acontecer del mundo.

³ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*..., p. 530.

Su satisfacción queda condicionada por la intensidad lograda en las actualidades del mundo. Pienso que no es correcta en este punto la opinión de Christian cuando dice:

«Dios es completo en el sentido de que está siempre satisfecho en relación a cualquier punto de vista en el curso de la naturaleza. Aunque se añaden a su ser nuevas prehensiones, en el curso de la naturaleza, éstas no pueden crecer o decrecer la intensidad de su satisfacción...»⁴.

Si Dios apetece la realización de todas las posibilidades de su naturaleza primordial es que no ha logrado su satisfacción. Dios es una entidad actual en proceso que prehende de continuo las entidades satisfechas y crece con ellas su intensidad de satisfacción. Este es, en mi opinión, el sentido genuino de las palabras de Whitehead, por más dificultades que suscite.

«Dios es completado por las satisfacciones individuales, fluyentes, del hecho finito, y las ocasiones temporales son completadas por su unión perenne consigo mismas transformadas, depuradas en conformidad con el orden eterno que es la 'sabiduría' final absoluta»⁵.

La diferencia de Dios con respecto a las demás entidades actuales podría resumirse en dos puntos. 1.º) Los datos mentales de las entidades actuales temporales provienen de los datos físicos. Son la contemplación que cada entidad temporal tiene de los objetos eternos cuya concreción son los datos físicos que la componen. Sin embargo, los datos mentales de la naturaleza primordial de Dios son *primordiales*, no derivados de los físicos; son la visión (envisagement) que Dios tiene de la multiplicidad sin fin de objetos eternos. Los datos físicos de la naturaleza consiguiente de Dios son su experiencia de las entidades actuales satisfechas del mundo. 2.º) Las ocasiones actuales son temporales. Nacen y perecen. Dios, en cambio, es en todo tiempo (everlasting).

Se establece, de esta forma, una relación entre Dios y el proceso histórico. Se exigen y se reclaman. El proceso no es una mera combinación de los hechos del pasado. Está presente, en todo caso, una forma de novedad que inaugura un futuro siempre nuevo. A veces prometedor, a veces sospechoso.

Dios hace que el mundo, de esta manera, sea un proceso sin fin con fundamento real. Un mundo en proceso escapa a las «exclusiones de la inconsistencia». La finitud no es una traba. Mediante el proceso las posi-

⁴ CHRISTIAN, W., *An Interpretation of Whitehead's Metaphysics*, Yale Univ. Press, New Haven, 1958, p. 375.

⁵ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality...*, p. 527.

bilidades finitas quedan abiertas a una infinitud de realización. Realización que alcanza, implica y exige al mismo Dios.

«Ni Dios ni el Mundo logran una plenitud estática. Ambos están en el empeño del fundamento metafísico último, el avance creativo hacia la novedad. Cada uno, Dios y el Mundo, es el instrumento de novedad para el otro»⁶.

Dios, postulado necesario

Whitehead reconoció muchas veces que su Dios metafísico era excesivamente «vago» (very vague); pero corresponde a los teólogos y a los contemplativos, desde sus posiciones, completar las nociones y experiencias de la divinidad. La filosofía debe ceñirse a su ámbito.

Básicamente, pues, Dios debe ser una entidad actual como las demás. No es una ruta de actualidades, como quiere sugerir Hartshorne⁷.

Dios viene a ser un postulado necesario en un mundo dinámico. Dios, diríamos, es la estabilidad metafísica del universo. El hecho de que le llame la «última irracionalidad» sólo significa que su existencia no es la conclusión de una prueba directa metafísica, sino de una exigencia categorial: fundamento de la *novedad*. Sólo la existencia de Dios puede explicar la novedad de cada concrescencia.

«Su existencia es la última irracionalidad»⁸.

Con lo cual nos quiere decir que

«Nada hay aquí que tenga carácter de prueba. Solamente la confrontación del sistema teórico con cierta visión de los hechos»⁹.

Y los hechos nos muestran que Dios está comprometido en el curso mismo del mundo. Y al igual podemos decir que el mundo está comprometido en el curso mismo de Dios. Esta es la diferencia clave con las demostraciones tradicionales. La posibilidad de razonamiento exige la existencia de la naturaleza y ésta exige y patentiza la realidad de un principio de concreción que ordene la multiplicidad de los objetos eternos con miras a su realización temporal.

En las pruebas tradicionales se dice que desde el momento en que

⁶ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*..., p. 529.

⁷ HARTSHORNE, CH., «Whitehead and Ordinary Language», *Southern Journal of Philosophy*, 7, 1969, p. 442.

⁸ WHITEHEAD, A. N., *Science and Modern World*, Mentor Book, New York, 1958, p. 179.

⁹ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*..., p. 521.

algo existe *debe* existir el ser absolutamente necesario. Pero esta argumentación no sirve aquí, pues tal ser *absoluto* sería incoherente. Whitehead llega a Dios por exigencias categoriales.

Veamos cómo se expresa. En *Science and Modern World* nos dice que Dios

«Se halla entre los atributos de la actividad sustancial»¹⁰.

Pero esta expresión no es la más adecuada, puesto que Dios, como las demás entidades actuales, es una criatura de la creatividad (the first create fact), no un «atributo» de la misma. (Creatividad es el carácter metafísico último del universo por cuya virtud existe todo, Dios inclusive, y todo es impulsado a un dinamismo en proceso. No tiene, sin embargo, subsistencia en sí misma. Sólo existe en las criaturas que ella misma crea.)

En *Process and Reality*, obra posterior a *Science and Modern World*, donde precisa y modifica su visión de Dios, se refiere a la creatividad como la Categoría de lo último, actual en virtud de sus «accidentes».

«Lo último, que es actual en virtud de sus accidentes»¹¹.

Accidente es algo que acontece a la sustancia, pero pudiera no acontecer, sin alteración propiamente de la sustancia. Pues bien, lo que Whitehead parece insinuarnos es que en la naturaleza de la creatividad no hallamos razón intrínseca para que aparezca este «accidente» (Dios). Pero el curso del mundo en proceso nos reclama su existencia como necesaria. De manera que no es lícito decir que si Dios es la primera criatura-accidente de la creatividad, antes de Dios estaba la pura creatividad. Tal afirmación supone una extrapolación del mundo espacio-temporal. Dios, que es una entidad actual, no es, sin embargo, temporal. Por tanto, no tiene sentido hablar de antes-después de Dios. No hay posible racionalización más allá de la existencia de Dios. Dios es una noción derivada, aunque eterna, y necesaria para el curso del mundo.

Todo esto tampoco nos puede llevar a la conclusión de que sea irracional aceptar a Dios, aunque hayamos dicho que sea la «última irracionalidad». Por el contrario, el mundo temporal exige su existencia. Ni es Dios irracional en el sentido de ser contradictorio. Por el contrario, Dios es coherente en sí y con el mundo. Tampoco diremos que Dios actúe arbitrariamente, pues Dios es un ser natural y categorial. Lo que sí decimos es que no hay razones en sí evidentes desde las cuales se deduzca la

¹⁰ WHITEHEAD, A. N., *Science and Modern World...*, p. 179.

¹¹ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality...*, p. 10.

existencia de Dios. En este sentido es el último irracional. Lo aceptamos porque lo exige el hecho del mundo temporal.

Dios, principio de orden

Añadiré ahora algunas anotaciones sobre cómo se cumple en Dios el principio de orden sobre el mundo.

Todas las entidades actuales son libres y creativas. Cada una edifica su propio orden interno. Pero, ¿cómo se establece el orden total del universo? Dios, decíamos, entrega a cada entidad actual el objeto eterno puro que ha de actualizar. Tal objeto no es elegido por la actualidad, pues aún no se ha constituido. Es de iniciativa divina, que actúa con mesura y pre-visión.

Si cada una se atiene a una ordenación divina, todas también en su conjunto reflejan este único orden. Dios marca las líneas del mundo porque desea para sí la mayor intensidad de satisfacción. Pero depende del mundo en cuanto es éste quien lleva a cabo la realización concreta del proyecto divino.

Lowe encomia como pocos la imaginación y habilidad de Whitehead en este discurso:

«En la filosofía de Whitehead se dan cita lo temporal y lo eterno; ninguno es ilusión, pero ninguno es suficiente en sí. Cada uno necesita del otro para lograr realidad plena. Jamás filósofo alguno logró un entramado semejante entre tales opuestos»¹².

Todas las criaturas tienen auténtica libertad, aunque en grados diferentes, desde Dios hasta el mínimo fragmento mineral; pero no son libres en elegir entre el orden y el caos, ni entre este orden del mundo y otro posible.

Según esto, todas las actualidades son libres, pero dentro de esta ordenación divina. Dios conoce este orden y lo establece, pero desconoce cómo lo afrontará cada concrescencia. Sólo cuando, satisfechas, son asumidas por Dios, descubre su verdad total. También podríamos decir que Dios conoce todas las cosas; expresión que parece contradecir lo anterior; pero cada una de ellas tal como es; lo actual como actual, lo pasado como pasado, lo futuro como futuro, lo posible como posible. Dios conoce el futuro solamente como posible, puesto que el futuro no es actual. Ni siquiera lo es en la mente de Dios, porque Dios no crea el futuro de las

¹² LOWE, VICTOR, *Understanding Whitehead*, John Hopkins Press, Baltimore, 1962, pp. 27-8.

entidades actuales; lo crean ellas mismas. Nada hay, pues, en el futuro para ser conocido excepto las líneas generales de una posibilidad o, acaso, probabilidad. El futuro se hace paso a paso, no de una vez por un «fiat» divino. Dios, pues, conoce los hechos en el tiempo, no en la eternidad, pues su naturaleza está comprometida en el fluir temporal.

En la mayoría de las metafísicas Dios aparece como eminente singularidad. De aquí que el estudio científico del mundo tiende no pocas veces a excluirlo. En Whitehead Dios no es una excepción respecto de las Categorías. Debe ser precisamente la entidad donde se cumplen con mayor rigor. (No podemos decir con rigor absoluto, pues aquí nada es absoluto; todo es proceso hacia el absoluto.) Santo Tomás dice: «Dios es el ser»; Whitehead puede decir: «Dios es el proceso»... que todo lo asume sin olvido ni rechazo. El Dios de la tradición es causa primera de todas las cosas. Pero causa incausada. También el Dios de Whitehead es, en cierto sentido, causa del mundo (en su naturaleza primordial) y, en cierto sentido, efecto del mundo (en su naturaleza consecuente). De esta forma se atiene a las Categorías del mundo y no queda como trascendente infinitud, causa incausada. En Whitehead Dios es causa y efecto como las demás cosas. Dios, de este modo, nos sugiere Hartshorne, concilia el ser supremo con el devenir supremo.

Lowe no tiene inconveniente en afirmar:

«También Dios depende de los procesos individuales del mundo para la compleción perpetua de su ser. No es autosuficiente y las cosas son tan reales con él. Ni es Dios omnipotente. Whitehead estaba convencido de que una más penetrante intuición religiosa ve la acción divina en el universo como persuasiva, no coercitiva; persuadiendo, por la atracción de los ideales, las nuevas posibilidades de valor, que él ofrece...»¹³.

Así todas las Categorías de explicación, todas las Obligaciones categoriales que se aplican a las ocasiones actuales se aplican también a Dios. Y como cada actualidad es distinta, sin posibilidad de repetición específica, existe un margen amplio de atribuir a Dios propiedades que no poseen otras entidades actuales. Y esto sin violar el Principio ontológico. Así Dios es denominado fundamento de la actualidad concreta, ruta intemporal de todo orden, amor final que todo lo acoge... Expresiones no sistemáticas, pero explicables desde el Esquema categorial. Y esto porque la supremacía de Dios no es propiamente una categoría, al modo como lo son unidad-pluralidad, actualidad-potencialidad, ser-devenir... La divinidad radica en su eminencia, no en su oposición a los demás.

¹³ LOWE, VICTOR, *Understanding Whitehead...*, p. 25.

«En la filosofía del organismo, tal como aquí se expone, la existencia de Dios no es genéricamente diferente de la de otras entidades actuales, excepto que es 'primordial' en un sentido que será gradualmente explicado»¹⁴.

Esta doctrina entraña, no cabe duda, dificultades; pero se trata, desde los presupuestos categoriales, de tender a esta meta.

Se busca, de este modo, que las realidades supremas obedezcan a los mismos principios metafísicos que las inferiores y los cumplan incluso con más rigor. Así, Dios no es un simple caso bajo las Categorías, sino cumplimiento puro de ellas. ¿No será ésta la única vía de inteligibilidad filosófica de Dios?

La relación, exigencia y causalidad mutuas Dios-mundo las formula Whitehead en una serie de antítesis cuya contradicción aparente debe disolverse desde la comprensión de las Categorías de existencia:

«Es tan verdadero decir que Dios es permanente y el Mundo fluyente como decir que el Mundo es permanente y Dios fluyente.

Es tan verdadero decir que Dios es uno y el Mundo plural como decir que el Mundo es uno y Dios plural.

Es tan verdadero decir que, en comparación con el Mundo, Dios es eminentemente actual como decir que en comparación con Dios el Mundo es eminentemente actual.

Es tan verdadero decir que el Mundo es inmanente en Dios como decir que Dios es inmanente en el Mundo.

Es tan verdadero decir que Dios trasciende al Mundo como decir que el Mundo trasciende a Dios.

Es tan verdadero decir que Dios crea el Mundo como decir que el Mundo crea a Dios»¹⁵.

Whitehead, sugiere Hartshorne, puede decir con mayor propiedad que ningún otro pensador, que Dios es amor. Amor que se entrega y amor que acoge. La insistencia bíblica en el amor divino tiene aquí una original explicación¹⁶. Dios prehende eternamente y perfectamente cuanto se realiza en el mundo y lo guarda sin pérdida, en inmortalidad.

De aquí que si Dios, entidad suprema, es la forma suprema de amor, igualmente las demás entidades serán amor, a niveles inferiores. Porque prehendrer es acoger, recibir, hasta el punto que receptor y recibido son uno. Aquí se podría decir con propiedad que todo es amor y sólo amor.

La filosofía orgánica pretende ser todo menos un juego intelectual. Cada cosa, por insignificante que parezca, tiene un valor. Todo es vida, coherencia, racionalidad, desde Dios hasta la más simple entidad.

¹⁴ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*..., p. 116.

¹⁵ WHITEHEAD, A. N., *Process and Reality*..., p. 528.

¹⁶ HARTSHORNE, CH., «Whitehead's Generalizing Power», en *Whitehead's Philosophy. Selected Essays*, Univ. of Nebraska Press, Nebraska, 1972, pp. 129-41.

Pero tampoco podemos perder de vista que esta racionalidad y coherencia son hipótesis desde las que partimos y fin al que caminamos. Las dificultades son muchas e inevitables. Pero Whitehead nos promete que irán disolviéndose a medida que nos aproximemos a los primeros principios.

JAVIER OROZ EZCURRA

Universidad de Deusto

Pl. Corazón de María, 1.
48003 Bilbao.